



# MANUAL DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES

Fabio Sánchez y Nicolás Liendo  
*Editores*



UNIVERSIDAD  
SERGIO ARBOLEDA



Serie  
*interés general*  
Política

Manual de Ciencia Política y Relaciones Internacionales / Editores Fabio Sánchez y Nicolás Liendo; autores Sergio Ángel ... [et al.] – Bogotá: Universidad Sergio Arboleda, 2020.

305 p.

ISBN: 978-958-5511-97-2 (.pdf)

I. CIENCIAS POLÍTICAS - MANUALES 2. RELACIONES INTERNACIONALES – MANUALES I. Ángel, Sergio II. Sánchez, Fabio, comp. III. Liendo, Nicolás, comp. IV. Título

320 ed. 22

## MANUAL DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES

© Universidad Sergio Arboleda

*Editores*

© Fabio Sánchez, Nicolás Liendo

*Autores*

© Sergio Ángel, Rodrigo Losada,  
José Rivas, Diego Martínez,  
Patricia Muñoz, Marcela Valencia,  
Fabio Sánchez, Clara Acosta,  
Catherine Ortíz, César Niño,  
Mario Aller, Jaime Ariza,  
Alejandro Cardozo

*Asistente Editorial*

Camilo González

ISBN: 978-958-5511-97-2 (.pdf)

doi: [https://doi.org/10.22518/  
book/9789585511972](https://doi.org/10.22518/book/9789585511972)

Primera edición: agosto de 2020

Fondo de Publicaciones de la  
Universidad Sergio Arboleda

Diseño y diagramación:

Maruja Esther Flórez Jiménez

Fotografía de la Portada:

Salón Libertador Simón Bolívar.

Créditos: Fotos Institucionales,  
Organización de Estados Americanos  
(OEA) Washington D.C.

[http://www.oas.org/OASpage/Photos/  
photo\\_institucional/MNBSBolivar.jpg](http://www.oas.org/OASpage/Photos/photo_institucional/MNBSBolivar.jpg)

Universidad Sergio Arboleda

Calle 74 No. 14-14.

Teléfono: (571) 325 7500 ext. 2131/2260

[www.usergioarboleda.edu.co](http://www.usergioarboleda.edu.co)

Bogotá, D.C.

Impresión:

DGP Editores.

Bogotá, D.C.

El contenido del libro no representa la opinión de la Universidad Sergio Arboleda y es responsabilidad del autor.

Licencia de uso:



Esta licencia permite descargar y compartir las obras publicadas en este libro, sin modificaciones ni uso comercial.

## ASIA Y ÁFRICA EN EL ORDEN MUNDIAL


*Jaime Ariza\**

### **Introducción**

En este capítulo se abordan temáticas relacionadas con el continente africano y el asiático. El motivo de esto se debe a que comparten elementos de orden geográfico, histórico, político, social y económico. A pesar de que ambos continentes han tenido procesos históricos similares, el devenir del mundo los ha situado en diferentes posiciones.

Aproximadamente hace 175 millones de años, cuando África ocupaba la posición central en el supercontinente denominado Pangea, algunas zonas de la actual Asia colindaban con el continente africano; especialmente lo que hoy conocemos como la península arábiga y Oriente Medio. Esta cercanía geográfica pudo haber influido en la conformación de las razas que poblaron y se extendieron por la Melanesia e India para el caso de la raza negra y por Asia central y Mesopotamia para el caso de los árabes con tipología blanca (tuareg, moros), quienes al mezclarse con los negros que habitaban el norte del continente

---

\* Profesor tiempo completo. Escuela de Política y Relaciones Internacionales, Universidad Sergio Arboleda. Correo electrónico: [jaime.ariza@usa.edu.co](mailto:jaime.ariza@usa.edu.co)  <https://orcid.org/0000-0002-0099-4274>

africano compartirían morfologías similares a aquellos pueblos asiáticos que hoy tienen similar hábitat y con los pueblos indonesios que también se asentaron en las regiones anteriormente descritas (Suret-Canale, 1970).

Esta circunstancia geográfica implicó una génesis compartida de dichas civilizaciones. Las poblaciones antiguas asentadas en Nubia y Ghana fueron los primeros centros metalúrgicos que datan de un milenio antes de Cristo y que, junto con la civilización egipcia, desarrollaron las principales revoluciones tecnológicas del Neolítico. También las sociedades mesopotámicas, en Asia, desarrollaron paralelamente avances similares (Pérez Ramírez, 1989). El paralelismo no se detiene en la antigüedad, pues en el medioevo ambos continentes vivieron la tragedia de la esclavitud, aunque con mayor daño e impacto en África. Además de esto, ambos continentes sufrieron las consecuencias del imperialismo europeo, materializado en el colonialismo y neocolonialismo contemporáneo.

Africanos y asiáticos no fueron dueños de su destino. Los procesos de colonización, civilización y cristianización marcaron un destino compartido que se vivió como un halo trágico en los procesos emancipadores de ambos continentes, dándose simultáneamente con los avatares propios de la creación de estados-nación en consolidación que el voraz neocolonialismo absorbió en medio de una disputa de los poderes bipolares del orden mundial, heredada de la II Guerra Mundial y de una ineptitud rampante de sus elites locales posicionadas por aquellos mismos dominios coloniales que ejercieron su asfixiante autoridad por más de un siglo.

Con la Conferencia de Bandung (1955) se buscó la unión de una región que buscaba retar los poderes dominantes, pero al poco tiempo surgieron diferencias debido a las condiciones propias de cada país participante. La brecha que se formó tras los cambios de orden político, económico, social y cultural en los pueblos asiáticos (*asianización*) contrastaron con los exigüos avances que obtuvieron sus pares africanos. Los primeros incursionaron en la tecnificación, emprendimiento e innovación. Hecho que impactó directamente en el protagonismo económico que tienen en la actualidad, pues son los productores del 30% del PIB mundial. Por su parte, el continente africano se debate entre el desgobierno, la corrupción, la pobreza y la desesperanza de sus habitantes, quienes no han podido bajar el telón de la dominación foránea.

## **Algunos datos históricos**

### **África**

África es el segundo continente más grande a nivel mundial y abarca una cuarta parte del total de la superficie terrestre del planeta. Se divide en tres regiones: mediterránea, occidental y meridional. En estos territorios disimiles tuvieron asiento las primeras civilizaciones, que fueron organizaciones tribales y étnicas. Dichas sociedades dieron origen a las adaptaciones Camítica y Semítica que determinan la influencia de una u otra etnia (Árabe y Negra) y su papel en la historia (Toynbee, 1966). Estos pueblos habitaron regiones como el Valle del Nilo y el occidente del continente. Por otra parte, los imperios de Ghana, Mali y Songay se asentaron a las orillas del río Níger y fueron tomando protagonismo de manera alternada (Pérez Ramírez, 1989). El imperio de Ghana, fundado en el siglo IV d.C., tuvo una vigencia hasta 1076. Su principal activo y fuente de poder fue el oro. Este imperio fue reemplazado por la cultura Mali, de ascendencia mandinga. El imperio Mali reinó durante la edad media africana, que tuvo una tradición musulmana. Se consolidó por conquistas territoriales hacia el sur y el occidente, donde conformaron ciudades que fueron polos de desarrollo e intelectualidad. Timbuktú fue un ejemplo de dichas urbes. La organización política subsistió hasta el siglo XVIII con una gran producción intelectual entre las que se destacan la Carta de Manden, una especie de tratado de derechos y deberes para el funcionamiento del estado tribal mandinga. Luego, tras la muerte del Mansa Kanku Moussa, el imperio Songay tomó el control del imperio Mali (Suret-Canale, 1970).

### **Trata Negrera**

Con el descubrimiento de América, la debilidad de los pobladores nativos americanos para labores de minería y otras faenas y las innovaciones en la navegabilidad en el proceso de exploración de rutas comerciales y búsqueda de nuevos mercados, se dio inicio a uno de los episodios más deplorables de la historia africana: el periodo de esclavitud y vasallaje que desarrollaron países europeos en la región, se constituyó como una disminución al Impacto de la génesis del capitalismo primitivo de la sociedad feudal europea (Suret-Canale, 1970).

La esclavitud era una costumbre en África desde los siglos I-II d.C.; pero la modalidad de esclavitud optada por iniciativa portuguesa a partir de finales del siglo XV se caracterizó por un comercio de triple acción. En este, los lusos involucraban las necesidades de los africanos, el deseo mercantilista europeo de suplir dicha necesidad y el lucro que recibían de la comercialización de humanos junto con productos europeos y americanos.

Todos los estados europeos de la época participaron del inhumano mercado al darse cuenta de las ganancias. Más de 50 millones de africanos sometidos cruzaron el Atlántico, según Basil Davidson <sup>1</sup>. Un tercio de la suma fueron mujeres y una cuarta parte niños. Los esclavizados eran llevados a puertos de salida en Senegal, Angola y Guinea para luego ser transportados a América.

Según González Márquez (2000, párr. 3), “Esa primera gran globalización vació al continente de su población más joven, desestructuró sus equilibrios, trasterrando a millones de africanos para someterlos a una explotación sin piedad”. La consecuencia de la trata negrera tiene impacto hasta nuestros días, pues la destrucción del tejido social africano y el estancamiento del desarrollo político y económico continúan presentes en la sociedad africana.

### **Colonialismo**

Los Nacionalismos Unificadores y el imperialismo europeo hicieron que el viejo continente imbuyera por conflictos de orden social, político y económico producto de la revolución industrial y una nueva pero beligerante clase social que luchaba por subsistir en medio de una sociedad en competencia permanente por la sobrevivencia y el monopolio del mercado. La pérdida de territorio colonial, el aumento de la población en las ciudades y la necesidad de encontrar materias primas y mercados para los productos manufacturados hicieron que los imperios miraran hacia África y Asia. El capitalismo y la libre competencia hacían necesaria la búsqueda de compradores de productos fabricados en la naciente economía; además de establecer monopolios para los productos elaborados que necesitaban salida comercial “pacto colonial”(Suret-Canale, 1970).

---

<sup>1</sup> Historiador y africanista Inglés muerto en el 2010 escribió grandes obras sobre el continente destacándose tres obras; Las ciudades perdidas de África (1957), Historia en África (1968), La Carga del Hombre negro y la maldición del estado nación (1992).

Los ingleses habían diseminado enclaves estratégicos en el continente que favorecían a sus rutas marítimas comerciales. Esto permitía mantener su hegemonía en los mares. Suez y Sudáfrica son ejemplos de esto, así como sus procesos de exploración en los lagos y el curso del Nilo. Los portugueses habían ocupado Angola y penetrado territorios en el sur desde 1700. Los belgas habían establecido la Compañía del Congo como mecanismo de dominación. Los franceses habían sido pioneros en el proceso de ocupación y colonización de Argelia en 1830. Con otras presencias europeas, que se intensificaron a partir de la Conferencia de Berlín en 1885, se inició el proceso colonial que terminó con las estructuras políticas, sociales y autónomas africanas (González Márquez, 2000). Estas tenían el control del 80% del territorio en libertad, pero ante la estrategia, que definió Berlín bajo los procesos de colonización, cristianización y civilización, siguieron el libreto acordado de ocupación y control del territorio y la población. De tal modo se imprimió su modalidad e idiosincrasia propia, amparada en la superioridad técnica de cada una de sus tropas, que tuvieron una relativa resistencia.

La soberanía africana se perdió. Los poderes coloniales eran ejercidos de acuerdo con su idiosincrasia, como una especie de prolongación de su espacio vital. Los británicos ejercieron a través de un gobierno indirecto y participativo raizal. Los franceses ejercieron una ocupación física del territorio, a la cual denominaban la *Francia de ultramar*. Los holandeses ocuparon África bajo la premisa del dominio blanco. Para los ibéricos fue la oportunidad de migración de población de la metrópoli hacia los nuevos territorios (Toynbee, 1966). La Conferencia de Berlín no legisló sobre situaciones en las que debió hacerlo seriamente y debió establecer una normativa sobre la esclavitud y aspectos humanitario (Pérez Ramírez, 1989). En cambio, sí legisló sobre la permisibilidad a la ocupación de territorios, la posibilidad de acuerdos bilaterales para la consolidación de zonas, las formas de exploración y redefinición de fronteras. Con el *uti possidetis juris* legalizó la posesión de la tierra y, con fines de filantropía, el abuso social. La teoría darwinista les sirvió para superar sus culpas.

## Asia

Asia es un continente tan diverso y complejo que establecerle límites para analizarlo es una tarea compleja. En el factor geográfico el continente

asiático es el más grande del mundo. Posee nueve por ciento de la superficie global. Además, posee la cadena montañosa más alta: el Himalaya, el Karakórum y la cordillera del Kunlun, que es una estrella hidrográfica donde nacen ríos representativos como el Yangtsé y Ganges con 6.300 y 2.510 Km de recorrido respectivamente. Allí también cruzan los ríos Obi, Indo y Éufrates, arterias fluviales significativas para los pueblos asentados en dicha región. Estos ríos son importantes no solo por su caudal o riqueza acuífera, sino también por la relevancia cultural, histórica y funcional que marcaron en la vida de las comunidades humanas que habitaron dichas regiones.

Según el Informe de la ONU para el 2019, el 61% de la población mundial se asienta en el continente asiático. Aproximadamente 4 700 millones de seres humanos de los grupos étnicos amarillos, blancos y negroides entre los que se distinguen países como China (1440) e India (1390), para el 2030 India superará a la China en el número de habitantes, así también ciudades como Tokio y Singapur arrojan índices de población en el área urbana siendo la primera la de mayor población y la segunda la de mayor densidad.

En el informe del mismo organismo internacional titulado “Revisión de Perspectivas de la Población Mundial para del 2019” Asia es un continente de contrastes. Así como tiene los mayores índices poblacionales en algunos de sus países, también hay naciones que se encuentran en el grupo de los cuentan con menor densidad poblacional. Por ejemplo, Mongolia y algunos países de oriente medio en la península arábiga. La región de Asia central, la península del Indostán y el sudeste asiático se caracteriza por tener una mayor mortalidad en adultos; mientras que China y Japón registran la mayor expectativa de vida. Con la existencia de fenómenos de nomadismo, trashumancia y otras formas de subsistencia informal, es evidente la amplia diferencia entre las principales economías asiáticas y las regiones menos desarrolladas de la región. Según una publicación de la BBC (2019), China, India, Indonesia y Turquía se convertirán en las principales economías a nivel mundial. Esto contrastaría con los pueblos que todavía subsisten primitivamente.

Asia también se caracteriza por su variedad lingüística, pues posee familias lingüísticas importantes como la afroasiática, indoeuropea, chino-tibetana, y japonesa. El mandarín es el idioma con mayor número de hablantes y el árabe tiene la mayor extensión territorial, pues es lengua nativa y oficial en 18 países. Además de los idiomas heredados durante el periodo colonial



(inglés, francés, etc.), también se destacan lenguas nativas como el farsi en Irán, el malayo en la península malaya, el pastún y dari en Afganistán y el bengalí en Bangladesh.

En territorio asiático hay 48 países. De todos estos, 41 se encuentran en territorio netamente asiático; y siete en territorio euroasiático: Rusia, Chipre, Turquía, Azerbaiyán, Armenia, Kazajistán y Georgia. Estos siete países poseen características geográficas heterogéneas, pues en ellas confluyen desiertos y llanuras entre las que se destaca la península de Arabia y la gran llanura siberiana.

Existen las cuatro religiones monoteístas: cristianismo ortodoxo, islamismo, hinduismo y confucionismo. Estas se encuentran en el grupo de las que tienen el mayor número de seguidores en el mundo. Estas le dan base a civilizaciones allende el territorio. Esto permitió que la fe se circunscribiese como condición definitiva de la civilización (Huntington, 2005). En el continente asiático se instrumentalizan todas las entidades, organización y formas de poder político que ejemplifican las convenciones de dominación humana.

### **Primeras Civilizaciones y transcurrir histórico al modernismo**

Asia es la cuna de la civilización humana. A través de hallazgos arqueológicos se ha podido establecer que la primogenitura de la civilización mesopotámica es donde se inicia la historia humana. Huntington (2005) describe como un asentamiento humano puede ser descrito como una civilización, término acuñado por la cultura europea del siglo XVIII. Se considera civilización a una comunidad urbana, alfabetizada y con un acuerdo de convivencia, complementado por una entidad cultural y una unidad de valores y pensamiento que envuelve globalmente una etnia, una religión y entidades políticas diversas, costumbres y procesos además de caracteres procedimentales prolongados en un tiempo largo lo que le da longevidad y fundamento para enraizarse y evolucionar (Huntington, 2005).

Con la aparición de la escritura los historiadores tuvieron evidencias de las primeras civilizaciones. Su génesis, en el año 5000 a.C, tuvo como locación el oriente asiático: Sumer, ubicada entre los ríos Éufrates y Tigris. Allí reinaron sucesivamente los sumerios, acadios y babilónicos. Todos ellos erigieron una cultura que se caracterizó por crear una red de Ciuda-

des-Estado. Estas comerciaban, navegaban y luchaban entre sí por agua y territorio. Estaban interconectadas por canales navegables, por medio de los cuales establecieron un comercio con poblaciones cercanas o distantes, cuyos asentamientos tribales ocuparon territorios de las actuales Pakistán e India. Inventaron la escritura cuneiforme y el sistema sexagesimal. Además, con el Código Hammurabi organizaron una sociedad de hombres libres, subalternos y esclavos. La estructura familiar era patriarcal y polígama en caso de que la esposa no asegurara la sucesión.

La división entre la economía y el gobierno fue un factor de éxito. El área que más destacó de esta cultura fue el comercio, pues fueron los creadores de las primeras instituciones bancarias y de crédito. Esto les dio una predominancia en el comercio global.

Otra civilización con gran importancia fue la india, que se ubicó en las riveras del Indo. Se caracterizó por tener una fuerte organización social con una división en castas, producto de los libros védicos. Dichos textos dieron pie a la conformación de la religión hinduista. Por su parte, la civilización china tuvo su asiento en el oriente asiático. Hizo grandes aportes en áreas como la navegación, la ciencia y la tecnología. Se considera que las culturas vietnamita, japonesa y coreana deben mucho a la china. Estas civilizaciones desarrollaron una gran interacción debido a las distancias y a las limitaciones de los medios de transporte, que en esa época se limitaron al caballo y el barco.

Las relaciones entre dichas civilizaciones se concentraron casi en el sector del mediterráneo del este, específicamente en la península de Anatolia, el valle ubicado entre el Éufrates y el Tigris, y el valle del río Indo, y en la región ubicada al norte de la India. Los procesos de complementariedad y legado, basados en los avances en la ciencia y otras actividades, muchas veces tardaron grandes lapsos de tiempo. La China fue la civilización que incorporó al desarrollo de los pueblos las mayores novedades de orden global: la imprenta (s. VIII), el papel (s. II) y la pólvora (S. IX). Sin embargo, a pesar del efecto globalizante de los anteriores desarrollos, el método de relación entre civilizaciones más común fue la guerra y la dominación. Los mongoles dominaron por varios lustros a la China e India. Los asirios a la civilización mesopotámica y los persas a toda la región. Del mismo modo, la cultura helénica captó todos los territorios anteriores. Dichas supremacías se ejercieron en periodos breves e intermitentes (Huntington, 2005).

La influencia de la civilización occidental en el continente asiático se resquebrajó con la muerte de Alejandro Magno, quien había ejercido una influencia incluso en reinos distantes como los ubicados en la India. Debido a este suceso, el imperio helénico se dividió, pero la influencia helénica perduro por más de un siglo. La lengua griega se usaba en el valle del Indo y en el Asia central. Los descendientes asiáticos de los griegos y específicamente el general macedónico Seleuco y sus descendientes reinó desde el Tigris hasta la India. Este fue el origen del reinado seléucida (Frankopan, 2016). Con la aparición y propagación del islam se puso término a los periodos de dominación occidental y la iniciativa paso a la cultura de oriente. Estos irrumpieron en el norte y occidente de África, España y el oriente medio (Frankopan, 2016).

Con la Ruta de la Seda, al final de la era antigua e inicios del medioevo, se realizaron los primeros intercambios entre este y oeste, cuyos protagonistas fueron las ciudades estado europeas y el imperio chino. Los árabes que habían alcanzado su punto de inflexión hacia el 900 se habían debilitado ante el nacimiento de nuevos gérmenes de organización social; Gasnavidas y Otomanos. El final de la era antigua caracterizó a Asia como un territorio en permanente conflicto, producto de la decadencia de los poderes. Esto creó un vacío de poder que fortaleció varias entidades territoriales. Entre los hechos más importantes estuvieron las invasiones seléucidas que dieron origen a las cruzadas y la reafirmación de China como una influencia asiática. Esto se logró, en parte, gracias a los viajes comerciales de Zhang He.

La época moderna asiática se caracterizó por la conformación de imperios poderosos. La India, que venía siendo gobernada por mongoles desde 1526, se emancipó a partir de 1664 cuando los Sikhs y los Marathas logran su salida del Indostán, marcando el principio del fin del imperio mogol que terminaría por ser destruido por los ingleses en 1858.

### **Colonialismo**

El origen del colonialismo en Asia tiene las mismas causas que el colonialismo africano. Los ingleses, con el fin de asegurar suministros para el mercado doméstico británico, pusieron la óptica en el lejano oriente, en el que se producían artículos de consumo público que para la época eran fundamentales en la cotidianidad. Asia también fue un lugar importante para la adquisición de la materia prima necesaria para desarrollar la segunda

Revolución Industrial. Con la creación de la Compañía de las Indias Orientales revolucionaron el comercio mundial y marcaron una pauta en el orbe (Ferguson, 2016)

La India y China fueron los destinos de la iniciativa comercial europea que tuvieron que lidiar en un principio con el control del Gran Mogol, que mantenía su injerencia sobre dichos territorios. Debido a las guerras domésticas asiáticas, los europeos sostuvieron la idea de que en Asia había una anarquía que ponía en duda su capacidad de autodeterminación y gobierno. Con el pretexto de salvaguardar los intereses de las compañías, establecieron enclaves militares con unidades de tropa raizal, pero al mando de oficiales europeos, especialmente británicos. De esta forma se utilizó la India como punta de lanza para controlar todo el hemisferio (Ferguson, 2016).

Varios sucesos históricos ocurrieron antes de que las potencias europeas pasaran a la fase colonial e imperialista en la cual se repartieron Asia y África. Por ejemplo, *a*) las guerras del Opio, que terminaron con la cesión de Hong Kong y la fundación de Singapur, realizada por Raffles, *b*) la toma del control total de la India por parte de Inglaterra al nombrar a la reina Victoria como Emperatriz (1876) y *c*) la disolución de la Compañía de las Indias Orientales. Por su parte, Rusia había iniciado su proceso expansionista sobre Asia central y septentrional desde mediados de siglo XVII. Con esto había logrado ampliar el dominio en dichas regiones hasta el Pacífico a finales del siglo XIX.

Vastos territorios asiáticos cayeron bajo el control europeo, especialmente bajo dominio inglés y de los Países Bajos. Aunque también hubo excepciones como el imperio Otomano y el imperio persa, que provenían de la época precolonial. China estuvo en un declive institucional y Japón, que se encontraba en proceso de occidentalización bajo el gobierno Meiji, estuvo aislado. Francia y Japón también tuvieron colonias. EE. UU., por su parte, se convirtió en un país colonizador. El país norteamericano, como consecuencia de la guerra con España, mantenía sus colonias en el archipiélago filipino (Pereira, 2009).

Asia se había vuelto el principal receptor de los productos manufacturados del viejo continente que ya se producían a gran escala, además de convertirse un mercado muy próspero para la implementación de las nuevas tecnologías de transporte (trenes y buques). La transculturización instrumen-

talizada a través de la religión, el idioma y otros valores culturales fueron difundidas por medio de intelectuales, burócratas y militares destacados en los territorios colonizados.

El orden mundial vio surgir nuevos poderes y a su vez renovados motivos y escenarios de confrontación: la guerra ruso-japonesa y la crisis entre Portugal y los británicos de fin de siglo son un ejemplo vivo del nuevo escenario internacional. Con este escenario, el mundo recibía el siglo XX: la ocupación se acercaba a 40 millones de km<sup>2</sup> de territorios en los que habitaban 274 millones de personas. Después de la primera década del siglo XX, la cifra ascendió a 65 millones de km<sup>2</sup> y 524 millones de habitantes. Bajo la potestad de Inglaterra se encontraban 400 millones. 55 millones estaban bajo la tutela de París. Moscú tenía bajo su mando 33 millones. Alemania mantenía su autoridad sobre 12 millones. Japón y EE. UU. regían sobre 19 y 9 millones respectivamente. Los holandeses, belgas y portugueses tenían bajo su dominio 45 millones (Pereira, 2009).

Con la I Guerra Mundial, Asia vivió hostilidades muy focalizadas en el puerto de Tsingtao durante la acción ofensiva sobre los enclaves alemanes por parte de Japón. Esta fue la acción más destacada del extremo oriente. Las colonias fueron limitadas a realizar un aporte de medios humanos y recursos de materia prima. En Oriente medio se vivió la lucha franco-británica contra el imperio otomano.

Durante el periodo de entreguerras el ámbito regional se alteró por varios motivos. La caída del zarismo en Rusia y la conformación de la URSS, a través de una revolución social la cual involucró todos los estamentos consolidando el poder comunista en el país euroasiático. La revolución otomana acabó con el imperio otomano y dio nacimiento al gobierno de Mustafá Kemal en Turquía. El oriente medio se convulsionó ante la decisión anglofrancesa de no cumplir las promesas de la creación de una nación árabe unida (tratado de Sykes-Picot). China se había convertido en una república cuando su último emperador Pu Yi había sido depuesto por una revuelta de tipo nacionalista encabezada por Su-Yat-Sen. China había optado por la creación de un gobierno democrático representativo con el partido del Kuomintang. Sin embargo, se produjo una injerencia japonesa por el control de Manchuria. El país nipón invadió dicho territorio en 1932 iniciando el conflicto sino-japonés como preludio de la II Guerra Mundial.

El conflicto involucró a todo el globo. El hecho de que el conflicto estalló en Asia fue lo que estableció que este se considerara mundial. Japón atacó los EE. UU. y este se involucró en la guerra. La dinámica del conflicto llevó a que Japón pusiera en serio peligro las posesiones británicas en Australia e India, amenaza que se fue dilatando ante la retoma de la iniciativa de los norteamericanos que, una vez repuestos del ataque a Pearl Harbor, tomaron venganza en la batalla de Midway en donde el poder aeronaval nipón fue aniquilado. Esto catapultó la ofensiva sobre las posesiones en tierra hasta la derrota del Japón que se vio enmarcada por la utilización de la bomba atómica, hecho que históricamente marcó el inicio de una nueva historia para la humanidad y para la región.

### **Emancipación, Descolonización y Neocolonialismo: un paralelo histórico**

Los aportes de Asia y África fueron el inicio de la brecha que diferencia la emancipación y el proceso de descolonización de las dos regiones. Para el caso de la India, la contribución militar de los asiáticos en los cuerpos armados coloniales fue significativa, pues participó en por lo menos diez campañas británicas en el mundo y fue aún mayor el aporte en los retos que le surgieron a los poderes colonialistas con la conflagración mundial de 1914 y 1939. De igual forma, las materias primas y las ganancias por la explotación de minerales extractivos y demás recursos que quedaron a disposición de los imperios contribuyeron de manera significativa a las empobrecidas economías y al esfuerzo de guerra.

Después de la derrota alemana, que hacía parte de los Imperios Centrales, sus colonias africanas fueron repartidas entre las metrópolis vencedoras (Inglaterra, Francia y Bélgica). Por otro lado, y como hecho de la postguerra, Egipto alcanzó su autonomía relativa con la instalación del rey Fuad I en el poder. Esto tuvo el objetivo de reprimir el naciente nacionalismo que emergía como una consecuencia de promesas incumplidas después de la guerra en donde los beligerantes ofrecieron prebendas libertarias a cambio de apoyo y lealtad a sus metrópolis. Estas prebendas no fueron cumplidas y creó una sensación de insatisfacción bastante grande. Durante los años veinte y treinta, algunos movimientos independentistas hicieron su aparición en diferentes zonas del continente, especialmente en el Magreb.

Sin embargo, solo fue hasta después de la II Guerra Mundial donde se le dio más impulso a la independencia del continente negro. El nacimiento de dos poderes de orden global fue condición esencial para que un sentimiento libertario se apoderara de la generalidad africana. Los ingleses otorgaron concesiones superficiales a sus súbditos coloniales con el fin de mantener en calma sus posesiones ya que estas estaban consideradas como fundamentales en el plan británico de recuperación económica. Especialmente en África se crearon corporaciones de desarrollo colonial, adelantaron planes de producción en escala, reventa de maquinarias y proyectos de infraestructura que tenían como fin revitalizar el debilitado imperio (Ferguson, 2016).

Con la terminación de la guerra, llegó a su fin la dominación colonial en la India. Esto permitió que esta lograra su independencia definitiva en 1947 de forma pacífica. Sin embargo, las diferencias religiosas internas forzaron la creación de otro país que aglutinara la población musulmana dándole nacimiento a Pakistán. Otras naciones como Israel nacieron en la órbita asiática y se inició la emancipación árabe tanto en Asia como en África. El siguiente cuadro registra el proceso de independencia colonial en dichas regiones.

Tabla 1.  
Procesos de independencia

| Años      | Región   | Característica principal                              | Observaciones especiales  |
|-----------|--|---|---|
| 1945-1955 | India Árabes, Oriente Medio, Meridional y Sudeste Asiático, África del Norte                                   | Postguerra<br>Mov. Nacionalistas<br>Independentistas  | Revoluciones,<br>Movimientos de<br>Resistencia,<br>Guerras de liberación                    |
| 1955-1975 | África subsahariana,<br>nacimiento de Bangladesh<br>sudeste asiático   | Nacimiento del<br>Tercer Mundo                        | Movimientos tribales y<br>nacionalistas en África<br>Tercer Mundo<br>Conferencia de Bandung |
| 1975-1995 | Países de la antigua URSS<br>exsoviéticos del Asia<br>Central, Angola y países del<br>orbe soviético en África | Se rompe el orden<br>mundial nacen<br>nuevas amenazas | Final de la Guerra Fría<br>Epilogo actual   |

Fuente: Elaboración propia, basado en Pereira (2009)

La libertad de las regiones y su consolidación como estados en su mayoría fueron violentos. Las guerras revolucionarias del sudeste asiático, junto con Kenia, Tanganica y Uganda son ejemplos de la primera década de lucha por la libertad. En África, las modestas aquiescencias no satisficieron a la comunidad. En 1957 bajo el liderazgo Kwame Nkrumah, Ghana logra la independencia del primer estado del África subsahariana. En la carta de instalación de la ONU, uno de los propósitos que quedaba establecido fue el principio de igualdad de derechos y libre determinación de los pueblos (Pereira, 2009). Esto dio un fuerte impulso al proceso de descolonización, que tuvo su momento cumbre en lo más álgido de la Guerra Fría en 1955 con la Conferencia de Bandung. Esta conferencia marcó un punto de inflexión hacia la emancipación total y la génesis del tercer mundo: por primera vez un bloque de estados afroasiáticos se presentaban en bloque independiente (Pereira, 2009). El sentimiento antioccidental capitalista por la filiación de este con las metrópolis coloniales signó la postura en dicho evento.

El nacimiento de los no alineados fue el escenario para liderazgos efectivos de figuras como Nkrumah, Nasser, Nehru y Sukarno. las relaciones entre Asia y África, el racismo, el colonialismo y los diferentes tópicos de orden cultural, social y económico de las dos regiones marcaron la cumbre que concluyó con una fuerte condena al colonialismo y un deseo marcado de participar activamente en el sistema internacional. La resolución 1514 de 1960, que se considera la carta magna de la descolonización, así como la Conferencia de Belgrado de 1961 consolidaron el proceso dejando fijados los pilares de la nueva organización internacional.

Otros procesos compartidos como el panarabismo y el panafricanismo surgieron en el periodo de transición. El primero en el marco de la descolonización y el segundo como una lucha permanente prolongada por la raíz africana. Desde principio de siglo, de manera exógena se pronunció la unidad africana durante la primera conferencia organizada por Du Bois, abogado antillano que empleó el termino y que tenía como fin la exaltación de la etnia y la cultura negra. En una segunda fase y ya alcanzada la libertad en los territorios africanos, Nkrumah, Lubumba y otros líderes exaltaron el movimiento para fines emancipadores y de integración regional. Las tendencias que surgieron como iniciativas organizativas tenían la óptica para abordar los problemas del continente (colonialismo, apartheid, imperialismo



y racismo). Debido a la división de los líderes. Es necesario destacar que de este movimiento social nace la OUA (Organización para la Unidad Africana), que después fue remplazada por la Unión Africana, que es el órgano multilateral más importante de la región en la actualidad.

### **Neocolonialismo, destinos opuestos**

La relación entre descolonización y neocolonialismo fue la realidad que tuvieron que vivir países que enfrentaron la brecha entre el desarrollo y subdesarrollo. La independencia africana fue inconclusa, básicamente porque no llegaron a un acuerdo de acción unificada para lograr la emancipación. Mientras un grupo se alineaba por seguir siendo eurocentristas, otros estados nacientes elaboraban oficios para una separación total del orden europeo y una actitud progresista que salvaguardara la identidad africana. En el oriente, el proceso de *asianización*, el espíritu integracionista, procesos políticos, sociales y económicos internos como la Revolución China y la Guerra de Vietnam y la pujante industrialización permitieron que los países asiáticos se desprendieran de los viejos poderes coloniales y buscaran su propia identidad y destino. Posiblemente esto marcó la diferencia entre las entidades regionales: mientras que hoy en Asia, algunos de sus países son potencias emergentes, los países africanos siguen presos de su marcada dependencia, aún después de haber alcanzado su soberanía.

Las viejas metrópolis y los nuevos poderes buscaron cambiar la relación de dependencia ya no desde el punto de vista político sino económico, aspecto en el que ayudaron las elites gobernantes que sucedieron al poder y que en su mayoría tenían fuertes nexos con sus antiguos dueños. Con mecanismos de control económicos a través de empréstitos e inversión de capitales, monopolio de mercado y ayuda ligada a la antigua metrópoli, ejercieron el control político y social a través de distintas ONG, grupos de presión, opinión pública y manipulación de los estamentos nacionales (Doria, 2010).

Esas elites africanas encontraron en la población una fuente de resistencia en el marco de la guerra fría. El continente había sido desgarrado por la esclavitud y el colonialismo que había socavado el tejido social, separado por fronteras artificiales y mal trazadas, fragmentado por los diferentes modos, costumbres e idiomas que implantaron los regímenes de dominación dificultando la identidad y la unidad de una colectividad en formación y por

lo tanto carente de reacciones contundentes y unificadas. El Panarabismo surgió en la sociedad árabe-africana a raíz de la resistencia al poder colonial. La presencia británica en Egipto y el canal de Suez, la formación del estado de Israel con el patrocinio de occidente marcó el nacimiento de un pensamiento nacionalista -socialista y, por lo tanto, de marcada tendencia antioccidental. La reivindicación de la cultura árabe y su unidad, además de la negación y desaparición del Estado de Israel para dar lugar al estado palestino fueron sus principales objetivos. Gamal Abel Nasser, en Egipto, junto con las revueltas y nuevos regímenes árabes en la región con fuerte injerencia de la URSS y EEUU, que actuó pasivamente con el fin de preservar sus intereses en la región, que ya tenía fuertes opositores por su apoyo a Israel (Ferguson, 2016), crearon una explosiva región que conllevó dos guerras (1967-1973) y una permanente inestabilidad que hasta la actualidad la acompaña.

El neocolonialismo se desarrolló en el contexto internacional de la guerra fría. Se podría afirmar que, en lo más crudo de la confrontación entre los polos del poder global, se volcaron a captar más adeptos para sus causas. Los primeros directamente con presencia diplomática o física o a través de sus aliados en Europa. Los segundos, promoviendo luchas guerrilleras intestinas o movimientos de tinte nacionalista ideologizados. Esto incorporó nuevos actores al concierto regional y un ingrediente nuevo a los procesos de dominación que ya tenían en el neocolonialismo la expresión del momento.

En Asia, la violencia que definía el control y la adhesión a cualquiera de los dos ejes se materializó en conflictos intercontinentales. Algunos tuvieron proyección mundial: Corea (1950), las guerras revolucionarias del sudeste asiático (1947-1975), el genocidio en Camboya del Jamer Rojo, la guerra de Vietnam, la guerra civil en Malasia, entre otras. Las fronteras delimitadas por el cálculo europeo colonial han sido motivos de permanente confrontación: URSS- China (1955-1980), China-India (1962), China-Vietnam (1979), Irán-Iraq (1981-1988). En todos estos procesos hay una multiplicidad de factores de orden religioso, político, étnico que hace que dichas diferencias perduren en el tiempo o deriven en otras violencias. Nuevos actores entran en escena y dificultan aún más el *statu quo* como Corea del Norte, Siria, Turquía y el régimen militar de Myanmar (Kissinger, 2016).

### **Contexto actual: entre la crisis y la prosperidad emergente**

La actualidad de las dos regiones es tristemente contradictoria. Por una parte, África se debate en medio de la crisis; por otra, Asia es la región que mantiene índices de crecimiento en todos sus indicadores, aunque continúa siendo una región con inestabilidades conflictivas. En zonas afroasiáticas se llevó a cabo el 76% de los conflictos de la actualidad. Cifra que muestra un aumento de un 87% hacia el año 2000. Se ha mantenido en un 82 % en nuestros días, marcándose dos ejes de conflicto: uno desde el mediterráneo oriental y Medio Oriente hasta el Asia meridional y otro en el sudeste asiático, lo que hace notar las sangrientas fronteras del Islam de las que habla Huntington (2005). En África hay dos ejes convergentes: uno que abarca desde el golfo de Adén hacia el centro del continente hasta alcanzar la costa atlántica y otro desde el mismo vértice penetrando en el Magreb al norte hasta el Sahara (Méndez, 2011).

El concepto de Estado Nación se ha debilitado. Se han identificado tres grandes problemas estructurales para la formación de colectividad. El primero es la implementación de estructuras foráneas. El segundo es la instalación de las elites y el tercero consiste en la corrupción. Esto generó debilitamiento del establecimiento y generación de conflictos internos con un saldo de 8 millones de víctimas en los conflictos del Congo, Sudan, Libia, Somalia y Burundi (Méndez, 2011).

El radicalismo islámico (Al Qaeda-Isis) agudiza este desangre. Estos grupos han incursionado en el continente gracias a alianzas con grupos como Al-Shabbaab, Boko Haram, y otros que surgieron en medio de la confrontación interna entre el cristianismo e islamismo. Gracias a estos grupos se ha creado un corredor islámico estratégico en el Magreb con grupos solidarios locales que encarnan violencias religiosas en Mali, Sudan, Chad y Níger. Dicho corredor se extiende desde Pakistán hasta la península arábiga, donde también se llevan a cabo confrontaciones de la misma índole. África también es un mercado ideal para el tráfico de armas debido a la proliferación de conflictos y grupos armados. A parte de esto, también es sitio de tránsito de narcóticos que salen de Suramérica, centro América, y el sur asiático hacia territorio europeo (Méndez, 2011).

A pesar de la permanente confrontación en algunas regiones y en otras una relativa estabilidad, el continente asiático ha logrado grandes transforma-

ciones y éxitos en el manejo de la economía regional. Uno de sus logros es ser considerada una región que cuenta con las diez principales economías del mundo: China, India, Japón y los tigres asiáticos<sup>2</sup>. Esta región también propende por dejar pasar viejos antagonismos y darle espacio a la integración regional a grupos fuertes en el comercio regional representados en la nueva Ruta de la Seda y en convenios para la extracción de combustibles fósiles, carbón y gas. Todo esto está presente en la agenda de cooperación asiática, especialmente en los estados del Asia central (Frankopan, 2016). También se evidencia en una diplomacia de interés nacional antes que ideológica o religiosa, sin dejar de lado la opción militar en caso de ser necesario.

Las premisas westfalianas han imperado en los soberanos asiáticos (Kissinger, 2016). La posibilidad de mantener un equilibrio basado en un orden propio y despojado del legado colonial hace que el rasgo común sea asentarse en los nacionalismos identitarios que acompañados de arsenales modernos y potentes hacen que el continente se observe con preocupación. Más aún cuando el líder regional es la China, perpetuo superior desde su percepción sinocéntrica (Huntington, 2005). Esto le da cierta estabilidad a la región en virtud de que este país impone el orden en las amenazas más fuertes para el orden mundial actual. Ya que Corea del Norte tiene una gran capacidad nuclear, China se convierte en un filtro y también en un marco referencial que da relativa estabilidad pues uno de sus objetivos es limitar las potencias foráneas en el continente. China busca legitimidad y un equilibrio fortalecido para afrontar el nuevo reto de competir con los EE. UU. Todo esto lo tratará de hacer aprovechando la esfera de prosperidad y tratará de lograr posicionarse como la primera economía mundial. La gran China planteada por Huntington<sup>3</sup> cada día está más cerca (Pearson & Martin Rochester, 2000).

La brecha entre los pueblos del oriente lejano y el medio oriente se ha marcado. Los países árabes vienen de la Primavera Árabe y de varias guerras que han forjado su destino. Desde sus inicios han buscado la supremacía y la derrota de un mundo organizadamente prooccidental. El oriente medio es el lugar de nacimiento de las tres religiones con mayor cantidad de segui-

---

<sup>2</sup> Tigres Asiáticos es la denominación que se le ha dado a un grupo integrado por Corea, Taiwán, Hong Kong, Singapur y Tailandia.

<sup>3</sup> Basado en su afinidad idiomática y raizal étnica los chinos plantean la posibilidad de unión con países que anteriormente han sido chinos (Hong Kong, Taiwán, Singapur)

dores y eso hace que la grieta fuera insondable, más acentuadamente entre la población islámica que mantienen su estrategia de dominación universal en la yihad (Kissinger, 2016). Este ideal ha pasado de generación en generación y regula la política exterior de una potencia media como Irán. Esto también produce conflictos en Yemen, Iraq, Siria, Libia, Afganistán y Pakistán. Dos de estos países han sido escenarios de la última agresión de occidente en la historia reciente: las invasiones de EE. UU. a Afganistán (2001) e Iraq (2003). Estas invasiones mantienen encendida la chispa iniciada por Mahoma hace siglos.

Según Pereira(2009), La conflictividad de Oriente Medio y la península de Decan, sudeste asiático son los conflictos que pueden desencadenar unas violencias subsidiarias que marcarían los estadios futuros de Asia. Esto tendría como causalidad raíces étnico-religiosas y de otro tipo en medio de las dinámicas de construcción de estados involucrados en procesos de cambios de régimen, democracia, descolonización y secesión. La presencia de grupos de terrorismo fundamentalista (terrorismo de cuarta generación) también se suma a la conflictividad asiática con marcada influencia en oriente próximo y medio, donde hay un 20,6 % de los grupos terroristas y un 13,9 en el sur de Asia como lo demuestra el recientemente en el ataque en Sri Lanka.

Los cambios tecnológicos impulsaron la industrialización que le dio autonomía a Asia (*asianización*) de la mano de la mundialización y posteriormente de la globalización. En la actualidad no es una excepción, pues la tecnología, el internet, las comunicaciones y la vida *ciber* cambian constantemente el mundo e impactan su orden. Asia es el emporio de las nuevas tecnologías y eso ha sido objetivado por EE. UU. y sus aliados, que han visto en el desarrollo chino una amenaza para su seguridad y hegemonía. No solo es necesario contar con los desarrollos sino con las materias primas suficientes para sus proyectos libres de ataduras éticas y legales (Kissinger, 2016). Los asiáticos vienen desarrollando un paralelismo tecnológico que los desvincula de occidente y rompe su dependencia. Debido a esto, se prevé que muy pronto el quinto dominio de la guerra sea el escenario más próximo de la confrontación y la legendaria región será parte muy activa en esta. El cambio de rol a un actor fundamental marca la historia de Asia para siempre, imponiendo un mundo multipolar que debate la supremacía occidental.

## Conclusiones

Por una parte, Asia se ha convertido en un protagonista contemporáneo, pues cuenta con la mayor cantidad de estados que influyen y tienen poder suficiente para impactar el sistema internacional. Esto también se produce gracias al declive del multilateralismo europeo y el aislamiento norteamericano. A pesar de esto, es necesario resaltar la dificultad para establecer el orden geopolítico. El desplazamiento del eje geopolítico y la imposibilidad de EE. UU. de seguir manteniendo su poder hegemónico en territorio asiático, hacen que los poderes emergentes se posicionen, jalonen un bloque de poder y creen modelos alternativos.

África, por otra parte, cambió de dueño después de una prolongada era de neocolonialismo occidental. Los nuevos poderes provienen de Asia y se vienen posicionando en las principales coyunturas del continente. Con una profunda crisis estatal, la brecha entre el continente y el resto del mundo se ha ampliado. La economía está estancada y conflictos étnicos y problemas de terrorismo aquejan su territorio. Sin duda, África tiene grandes desafíos sociales: garantizar la seguridad alimentaria, el acceso a la salud, la educación de calidad y servicios básicos.

Las dos regiones vivieron etapas y desafíos similares, pero el destino de cada uno los sitúa en posiciones diferentes. Pensar en un modelo de desarrollo regional como el que plantearon en Bandung no pasa de ser una quimera.

### Palabras clave

Historia africana, Historia asiática, Colonialismo, Neocolonialismo.

### Preguntas

#### *Estudio de caso: Angola*

1. ¿Cuáles son las causas de la guerra civil en Angola y la continuidad del conflicto?
2. ¿Cuáles son los bandos involucrados en el conflicto y que intereses los motivan a intervenir?
3. ¿Cuál es el liderazgo efectivo del conflicto y en cada uno de los bandos?

4. ¿Cuáles fueron los hechos y dinámicas más importantes del conflicto?
5. ¿Qué es la guerra proxy o por encargo?
6. ¿Cuál fue la consecuencia del conflicto angolés?
7. ¿Cuál fue la incidencia del conflicto de Angola en la historia de África?

***Estudio de caso: Vietnam***

1. ¿Cuáles son las causas de la guerra de Vietnam y la continuidad del conflicto?
2. ¿Cuáles son los bandos involucrados en el conflicto y que intereses los motivan a intervenir?
3. ¿Cuál es el liderazgo efectivo del conflicto y en cada uno de los bandos?
4. ¿Cuáles fueron los hechos y dinámicas más importantes del conflicto?
5. ¿Fue la guerra de Vietnam un conflicto periférico o con la nueva conceptualización de Proxy en el marco de la guerra fría?
6. ¿Cuál fue la consecuencia del conflicto en Vietnam?
7. ¿Cuál fue la incidencia del conflicto de Vietnam en la historia Asia?

**Estudios de caso**

***Estudio de caso: Angola***

*Guerra civil en Angola*

El Conflicto de Angola fue una guerra que nació con la voluntad emancipadora del pueblo angoleño y se extendió más allá de la guerra fría. Es considerado uno de los más prolongados del Mundo. Angola, situada en el suroccidente del continente africano, se convirtió en una colonia de Portugal desde mediados del siglo XVIII cuando se ubicaron los primeros asentamientos de europeos (holandeses, portugueses, ingleses) en búsqueda de consolidar una ruta marítima a la India. Esto fue esgrimido como razón por Portugal durante la Conferencia de Berlín de 1885 para aspirar a unir las colonias de Angola y Mozambique a través de una vía terrestre que les asegurara el control del extremo sur del territorio, que ya tenía en ese entonces otras potencias colonialistas.

Portugal mantuvo el control de su asentamiento hasta 1975, año en el cual se produce en la metrópoli la Revolución de los Claveles. En ese entonces, el nuevo gobierno inició conversaciones con los poderes locales en pos de dar por terminado un conflicto que había estallado focalmente después de la II Guerra Mundial. En búsqueda de lograr su independencia de Portugal, que había mantenido el poder colonial con base en acuerdos con sus elites que habían fundado movimientos de tinte libertario pero que en el marco de la guerra fría se alienaban con una potencia u otra.

Tabla 2.  
Movimientos angolese

| Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA) | Frente Nacional para la Liberación de Angola (UPA-FNLA) | Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA) |
|--|---|--|
| Izquierdista - Prosoviético                            | Nacionalista –sin tendencia de izquierda                | Maoísta declarado. Después Antizquierdista                   |
| Etnia Bakongo, ubicada en noreste de Angola            | Etnia Ambundus –Mestizos, Blancos y portugueses.        | Etnia Ovimbundus, ubicada en la provincia de Luanda.         |

Fuente: Elaboración propia

Cada uno de estos tenían poder local y ubicaba sus áreas de operaciones en diferentes sectores del país. Esto produjo la fragmentación territorial de acuerdo con las diferentes etnias que componían cada grupo.

Con el ataque a un centro carcelario en febrero de 1961 se dio inicio formalmente al conflicto angolés. En un primer momento, el objetivo fue lograr la independencia, pero después se convirtió en una confrontación por el poder local. Esto generó una reacción de Portugal, que intervino militarmente para sofocar el movimiento del MPLA y también del UPA, que luego se transformó FNLA. La represión colonial produjo más víctimas y prolongó el conflicto en otras zonas. Además, involucró países vecinos y poderes extraterritoriales que apoyaron las diferentes facciones de acuerdo con sus intereses.

La UNITA hizo su aparición pública en 1966. Este último actor sirve para caracterizar la alineación estratégica y los cambios estructurales que marcaron el devenir de las organizaciones que lucharon en la conflagración.



El MPLA contó con el apoyo del bloque socialista. El UPA-FNLA fue apoyado por China y Zaire y la UNITA por Israel y Zambia. Las hostilidades se prolongaron hasta 1975 cuando mediante un golpe militar en Portugal se le dio fin al periodo del Estado Novo de Salazar y Portugal cambió su posición colonialista la cual los había arrastrado a una confrontación permanente no solo en Angola sino en Guinea Bissau y Mozambique.

Luego de esto Portugal promovió un acuerdo con los grupos insurgentes. Este fue un período de transición en el cual se planteó una dirección colegiada del gobierno entre integrantes de los grupos armados. Esta dirección tenía términos de tiempo definidos y tuvo la intención de iniciar la emancipación definitiva de la colonia portuguesa y la implantación de la democracia. Esto se hizo mediante el Acuerdo de Alvor en enero de 1975, pero no logró sus objetivos y, al contrario, fue el inicio de un largo período de hostilidades.

La situación en Angola fue complicada debido a coyunturas como la invasión de Sudáfrica, la fuerte influencia socialista y la intervención cubana. El bloque socialista equiparó las fuerzas prooccidentales y le permitió pasar a la ofensiva afianzando gran parte del territorio angoleño.

En la década de los ochenta, la guerra devastó al país. Esto hizo que el gobierno, apoyado por Cuba, lanzara una ofensiva que finalizó con la retoma del control de algunos territorios que estaban en poder de UNITA y con la firma del Pacto trilateral (Angola –Sudáfrica y Cuba) en New York en 1988. Con este acuerdo se pactó el cese de hostilidades, la independencia de Namibia y el retiro de las tropas cubanas de Angola.

Las conversaciones siguieron bilateralmente entre el gobierno y UNITA. Tras el reconocimiento de José Dos Santos como presidente de Angola por parte de UNITA, se firmó un acuerdo. Se logró la aceptación de la creación de nuevos partidos y la descentralización administrativa.

El Acuerdo de Estoril, que buscaba la firma de la paz en Angola, se llevó a cabo en 1991 y tuvo vigencia solo un año. Este hecho sucedió cuando mediante un llamamiento a elecciones ganó el MPLA, aunque este no obtuvo la mayoría absoluta. Esto motivó una segunda vuelta, que no se realizó porque UNITA no reconoció los resultados. Esto produjo una retoma de las actividades bélicas y desató una ola de violencia en todo el país. Los resultados fueron catastróficos: más de 10 000 civiles fueron asesinados. Fue evidente

que en el proceso se incluyó fuerzas paraestatales y mercenarias y se produjeron ataques étnicos y tribales que elevaron el número de víctimas.

En 1994 los enfrentamientos fueron acompasados por procesos de negociación en Zambia, aunque la ofensiva de UNITA se intensificó. La comunidad internacional ejerció un bloqueo para detener el conflicto. Jonas Sabimvi, líder de UNITA, no entendió el contexto de lo que estaba sucediendo y entró en total aislamiento hasta que se produjo su muerte en medio de una fuerte ofensiva del gobierno en el 2002. Este hecho fue definitivo y a partir del 2002 se inició un proceso de DDR con acompañamiento de la comunidad internacional que terminó en el 2005 con la desmovilización de 13 000 rebeldes que se sumaban a los casi 300 000 que venían del proceso de 1991.

### ***Estudio de caso: Vietnam***

#### *La Guerra de Vietnam*

La guerra de Vietnam tuvo lugar en el sureste asiático. Se caracterizó por ser uno de los más largos del siglo XX (1965-1975). Durante este tiempo se selló la unificación del país y, también, la influencia comunista. En esta guerra se combinó lo simétrico con lo asimétrico, la política internacional con la local y la teoría de contención norteamericana en toda su dimensión.

Una vez se libró la guerra de emancipación que forzó la salida francesa de Vietnam, el Acuerdo de Ginebra del 21 de julio de 1954 no ayudó mucho en esclarecer el destino del pueblo vietnamita y el futuro político de la región. El territorio estuvo dividido por dos estados en gestación: Vietnam del Norte, que tenía filiación comunista y mentalidad unificadora, y Vietnam del Sur, que tenía problemas de inestabilidad política producida porque la mayoría de su población tenía mentalidad homogeneizadora y profundas raíces en el norte, que le impedían formar gobierno de tendencia occidental procapitalista. Esto hacía de la región un perfecto campo de acción propio de la guerra fría.

La guerra de emancipación había terminado con el acuerdo de Ginebra y la salida definitiva de los franceses en 1956. En la última fase de la guerra, los norteamericanos proveían casi el 80% del soporte logístico francés y su intervención en el conflicto se percibía cada vez más, aún cuando le

ofrecieron un apoyo incondicional a Diem, que depuso al emperador Bao Dai. El depuesto emperador era un antiguo monarca que se había posesionado como primer mandatario del sur. Diem tuvo relativo éxito a inicios de su mandato, pues instituyó políticas prosperas y renovadas, aunque estas chocaron con la base campesina que veía al gobernante como un jerarca impuesto con el cual no se veían representados. Además de profesar una fe diferente a la budista que es la religión tradicional de las bases de indochina.

Los del norte vietnamita estaban conformando una fuerza regular como ejército. Ellos eran apoyados por China y URSS, y reforzaron su influencia con las antiguas estructuras del Viet Minh, que seguían en la zona sur como miembros del Viet Cong, debidamente abastecidos por las líneas de comunicación a través de Laos y Camboya llamada Ho Chi Ming. Estos últimos también presentaban una fuerte infiltración comunista que buscaba consolidar una dictadura del proletariado en el resto de la península. Esta situación ahondaba la crisis en el sur, lugar en el cual veían replicar infinidad de acciones de los comunistas que desestabilizaban el nuevo gobierno.

Con el ascenso de John F. Kennedy al gobierno de EE. UU. se enviaron misiones de asistencia a Vietnam y los países de la región (Pereira , 2001) con el fin de parar el avance socialista y tratar de profesionalizar los incipientes ejércitos de los países asistidos. Sin embargo, el nepotismo, la corrupción y la continua violación a los DDHH hicieron que el gobernante demócrata desistiera de su apoyo a Diem e instigara un golpe militar, que se produjo el 1 de noviembre de 1963 con la muerte del mandatario y la instalación en el poder de dos militares que se sucedieron uno tras otro y que trajeron algo de estabilidad en Vietnam del Sur.

El mariscal Cao Ky tomó las riendas hasta 1967 cuando fue reemplazado por el general Thieu, quien gobernó hasta los últimos días del régimen sureño. Para 1964 el gobierno de Cao Ky había perdido el control del país y sus principales ciudades. Estas habían sido blanco de atentados, secuestros y asedios. En las áreas rurales, el accionar del Viet Kong se incrementaba. Al terminar el año 1964 más de 11.000 fueron asesinados o secuestrados (Beckett, 1989).

Con este escenario, EE. UU. decidió subir a 28.000 el número de asesores militares. La planta apoyó en el país y contempló la posibilidad de una

intervención directa en el conflicto, decisión que fue tomada por el presidente Johnson en agosto de 1964 tras recibir dos ataques de unidades navales norvietnamitas en el golfo de Tonkín y convencer al congreso de la necesidad estratégica de cuidar los intereses norteamericanos en el sudeste asiático, que ya se veían amenazados por el efecto domino que significaría la caída de vietnam en manos comunistas.

Con ataques aéreos en Vietnam del Norte, se inició una acción directa norteamericana en el conflicto, maniobra que se prolongó hasta 1968. Paralelamente, con la estratégica del enclave los EEUU, se iniciaron operaciones terrestres con una concepción equivocada en virtud que estos enfrentaron simétricamente a un enemigo totalmente asimétrico y adaptado a lo no convencional de la guerra de guerrillas.

A esto último se unió la política equivocada de bombardeos indiscriminados sobre las ciudades vietnamitas, que hicieron ver a los norteamericanos como unos agresores descomunales frente a la resistencia de un pueblo en camino a su unificación y emancipación definitiva. La permanente acción ofensiva irregular a los norteamericanos y la poca eficiencia de las tropas de Vietnam del sur crearon la sensación de derrota, ya que las tropas no lograban una victoria definitiva y las pérdidas causadas por el continuo asedio y las tácticas para las cuales los norteamericanos no estaban entrenados ni mental ni físicamente impactaban en la moral combativa de los estadounidenses, que sufrían bajas mucho menos cuantiosas que los del norte, pero más sentidas en virtud de la fuerte oposición que despertaba la guerra en EEUU.

A pesar de esa animadversión, los mandos militares representados en el general Westmoreland logró el aumento de la planta combatiente a 542 000 efectivos con los que pensaba ganar la guerra en un término de tres años. La falta de un mando conjunto y coordinado, así como la burocracia de las oficinas de Washington interfiriendo en la conducción de las tropas, hicieron que el incremento no representara ningún desbalance positivo en las acciones.

La falta de importancia a las acciones cívico-militares tan fundamentales en la guerra de guerrillas, en la cual se busca ganar el alma y el corazón de la población civil con el objetivo de aislar a los insurgentes, fue otro factor determinante en el revés de la causa del sur. A diferencia de los ingleses,

que habían salido recientemente vencedores en Malasia, Borneo y Kenia con esta estrategia, los norteamericanos apenas le pusieron cuidado a esta maniobra.

La ofensiva del Tet marcó el principio del fin de la guerra. Con un impacto en doble vía para los contendores, Vo Nguyen Giap, general norvietnamita vencedor de los franceses, cometió el mismo error de 1951 contra los Galos. La estrategia consistió en emplear una dinámica de enfrentamiento regular con los franceses que les permitió golpear la fuerza guerrillera derrotándola circunstancialmente. Similar circunstancia le pasó cuenta de cobro en 1968, cuando a partir del 21 de enero de ese año se inició una ofensiva con una serie de ataques en masa. Contando con las divisiones regulares del ejército y las guerrilleras del Viet cong, las ciudades capitales de Vietnam del Sur y las instalaciones militares estratégicas sufrieron agresión, sabotaje y asedio buscando forzar una derrota que le costó a los comunistas más de 50.000 bajas en sus filas, sin lograr su objetivo militar en profundidad. Las fuerzas norteamericanas lograron visibilizar el enemigo posibilitando hacer uso de toda su fuerza letal derrotándolos (Beckett, 1989).

A pesar de los resultados obtenidos para el bando del sur y en concreto para las armas norteamericanas, el pueblo estadounidense ya venía con una animadversión al conflicto por la creencia en la inutilidad e impopularidad de este. Además del alto costo en vidas y la imposibilidad de la victoria a la que estaban acostumbrados con sus armas, la guerra se había vuelto desgastante e involucraba cada día más hombres y medios y no lograba los resultados esperados. Por el contrario, la opinión pública vio cómo su embajada fue vulnerada por unidades guerrilleras y cómo el país vietnamita se salía de su control, a pesar de los bombardeos en el norte, del incremento de efectivos que paulatinamente se comprometían en acción de guerra sin lograr inclinar la balanza. Se puede afirmar que la guerra de Vietnam no se perdió en los arrozales del sudeste asiático sino en las mentes de Washington.

Desde ese preciso momento se inició la búsqueda de la paz negociada con el norte, la salida honrosa de las tropas norteamericanas y el traspaso de responsabilidades a las tropas raizales. Esto lo inició Richard Nixon ante la no reelección de Johnson y la visualización de que la paz se obtenía por medio de la presión militar y la extensión de las acciones a Camboya

y Laos, donde estaban las bases secretas de la retaguardia irregular vietnamita. Estas operaciones fueron hechas públicas provocando una ola de indignación en Estados Unidos y terminaron con la muerte de cuatro estudiantes de la Universidad de Ohio, hecho produjo inmediatamente que el congreso prohibiera las acciones más allá de la frontera vietnamita (Beckett, 1989).

Con la opinión pública en contra, la desmoralización de las tropas representada en actos de indisciplina, actos de racismo, drogadicción y asesinatos de oficiales en los puestos de combate, Nixon trató de forzar un acuerdo, intensificó el bombardeo a Vietnam del Norte y propinó una derrota a los comunistas en la ofensiva que estos habían iniciado en primavera de 1972. La contraofensiva y las sucesivas acciones militares les causaban retrocesos militares a los comunistas, pero estos no cedían en las negociaciones, estrategia resiliente que les dio resultados ya que, después de la segunda ola de ataques en navidad del 72, el presidente suspendió los ataques y se concentró en el cese al fuego en enero de 1973.

Con la Crisis de Watergate, llegó a su fin el periodo de Nixon. Su sucesor, Gerald Ford, nada pudo hacer por su aliado asiático. En poco tiempo, la ofensiva norvietnamita llegó a las puertas de Saigón y se consolidó la victoria de los comunistas el 30 de abril de 1975. El país se unificó y, por primera vez en 30 años, la paz había llegado a la nación asiática. El costo de vidas fue de tres millones de personas. Entre ellas hubo más de 47 000 soldados norteamericanos fallecidos. El gobierno comunista recibió campos y ciudades devastados y unos niveles de vida muy bajos. De este modo se inició una nueva vida para el sudeste asiático.

### Referencias bibliográficas

- BBC. (2019). Cuáles serán las mayores economías del mundo en 2030. Retrieved from BBC News website: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-46813508>
- Beckett, I. (1989). El Sureste Asiático . In J. Pimlott, *Los Conflictos del Siglo XX* (p. 30). Londres : Aladdin Books .
- Ferguson, N. (2016). *El imperio británico*. Barcelona: Penguin Random House.
- Frankopan, P. (2016). *El corazón del mundo. Una nueva historia universal*. Barcelona: Crítica.

- González Márquez, F. (2000). África: el silencio de los tambores. *El País*. Retrieved from [https://elpais.com/diario/2000/04/23/opinion/956440804\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2000/04/23/opinion/956440804_850215.html)
- Huntington, S. P. (2005). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial* (1st ed.). Barcelona: Paidós.
- Kissinger, H. (2016). *Orden mundial*. Barcelona: Penguin Random House.
- Méndez, R. (2011). *El nuevo mapa geopolítico del mundo*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Pearson, F. S., & Martin Rochester, J. (2000). *Relaciones internacionales. Situación global en el siglo XXI*. Bogotá: McGraw Hill.
- Pereira, J. C. (2001). *Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas*. Madrid: Ariel.
- Pereira, J. C. (2009). *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*. Barcelona: Ariel.
- Pérez Ramírez, G. (1989). *Mirar hacia África: imperativo del diálogo Sur-Sur*. Bogotá: Plaza & Janés.
- Suret-Canale, J. (1970). *África negra*. Buenos Aires: Platina.
- Toynbee, A. J. (1966). *Entre el Níger y el Nilo*. Buenos Aires: Emece.